

Los Seis Magníficos que mataron al Archiduque

Sarajevo, 28 de junio de 1914. Un enclenque estudiante de instituto come un bocadillo en un bar de la ciudad. De repente, un coche dobla la esquina, el estudiante tira el bocadillo, saca una pistola Browning de fabricación belga, corre hacia el coche y dispara varias veces contra sus ocupantes.



Los acusados ante el juez. Princip aparece en el centro de la primera fila.

Gavrilo Princip acababa de entrar en la Historia por la puerta grande. Sus víctimas, el archiduque Francisco Fernando de Habsburgo y su esposa, la condesa checa Sofía Chotek de Chotkowa estaban destinados a heredar la corona del Imperio Austro-Húngaro. Debido al atentado, lo que iba a producirse era una guerra que cambiaría el curso de la Historia.

Pero ¿quiénes eran en realidad aquellos hombres que urdieron el magnicidio? A simple vista, un grupo compuesto de profesores, un comerciante, un noble arruinado y una serie de pobres diablos típicos procedentes de la Serbobosnia, que decían pertenecer al movimiento Joven Bosnia, un grupo que quería unir Bosnia-Herzegovina, bajo administración austriaca, al reino de Serbia, cuyo rey, Pedro Karageorgevic, apoyaba una política paneslava y anti austriaca.

DIMITRIEVIC Y LA MANO NEGRA

El gobierno serbio, dirigido por Nicola Pasic, sin embargo, se tomaba las relaciones con el Imperio Habsburgo de un modo más cauto, habida cuenta de lo peligroso de la situación geopolítica de la zona: Bosnia, administrada desde fines del XIX por Austria-Hungría (Congreso de Berlín de 1878) era un hervidero racial donde vivían serbios, bosnianos, croatas, húngaros y alemanes. Los serbobosnios, aprovechando el sentimiento racial, promocionaban la anexión a Serbia y la “liberación” del poder austriaco. No tardaron en aparecer grupos terroristas nacionalistas como la Joven Bosnia.

Al otro lado de la frontera vieron el filón. El astuto coronel Dragutín Dimitrievic alias “Apis” (Abeja), jefe de los servicios secretos serbios, se decidió a intervenir para desestabilizar la posición austriaca aún a riesgo de provocar un conflicto de grandes proporciones. Creó un

grupo terrorista tapadera, Unión o Muerte, conocido también como Mano Negra (Crna Ruka) para realizar atentados en Bosnia. Así encubría la implicación del gobierno y sus servicios de inteligencia. No tardaron en puentear al grupo terrorista Joven Bosnia, aprovechándose de sus miembros, jóvenes estudiantes nacionalistas, para cometer atentados.

Uno de los más destacados iba a ser Danilo Ilic, un joven maestro que sería el encargado de reclutar a un comando para realizar un atentado de gran calado: asesinar al gobernador austriaco de Bosnia, general Oskar Potiorek. La operación fracasó: durante un registro rutinario en un tren, el terrorista Mehmedbasic, un noble bosniano venido a menos, arrojó por la ventana el puñal y el veneno que iba a usar.

Sin embargo, el infatigable "Apis" no se iba a quedar tranquilo y planeó con astucia un nuevo golpe más audaz: el asesinato del archiduque Francisco Fernando, que, con motivo de unas maniobras militares iba a visitar Sarajevo en el verano de 1914.



La guerrera de Francisco Fernando, manchada de sangre. La prenda se conserva hoy día.

EL ASESINATO DE SARAJEVO

Dimitrievic, sirviéndose de Ilic, no tardó en reclutar a un variopinto grupo de nacionalistas para sus fines. Entre ellos, el ya conocido Mehmedbasic, un conjunto de estudiantes, algunos de ellos tísicos y con un pie en la tumba y un grupo de apoyo encargado de instruir y encubrir el atentado. Entre estos últimos destacaban el comandante Tankosic, subalterno de Dimitrievic, y un antiguo guerrillero, Ciganovic, encargado de enseñar a los jovencuelos cómo usar las armas.

A cada miembro del comando compuesto por Grabez, Mehmedbasic, Princip, Cabrinovic, Cubrilovic y Popovic se les entregó un par de granadas de mano y una pistola, así como cápsulas de cianuro (caducadas) para suicidarse en caso de ser apresados.

Introducidos en Bosnia de forma clandestina desde Serbia usando una red oculta de túneles, su plan consistía en dispersarse a lo largo de la ruta que iba a seguir la comitiva oficial y actuar de uno en uno en caso de que el compañero precedente no consiguiese el objetivo.

El primer intento lo llevó a cabo Mehmedbasic, que no hizo nada, posiblemente presa del pánico o de una crisis nerviosa (como a los toreros, le falló el valor). El siguiente en la ruta era Cabrinovic, un tipógrafo anarquista.

Decidido a morir matando (estaba tísico e iba a palmar de cualquier modo), arrojó una de las granadas contra el coche de Francisco Fernando, que imprudentemente circulaba con la capota bajada. Uno de los asistentes, al parecer, vio venir el artefacto y en un gesto propio de un Zubizarreta de la vida, palmeó la granada con la mano y la envió bajo otro de los vehículos de la comitiva. El cacharro explotó, hiriendo a varios espectadores y al coronel austriaco Von Merizzi.

Cabrinovic, proletario concienciado decidido al martirio, tragó su cápsula (insistimos, caducada) y se arrojó desde un puente con la esperanza de que el río arrastrase su cadáver. El río estaba casi seco. Dio un tremendo “jardaso” y fue capturado, malherido y presa de un terrible cólico.

El espectáculo fue tal, que los otros cuatro terroristas se dispersaron para salvar sus sucios pellejos. Creían haber fracasado.

Princip, el llorica que berreaba como un niño de teta cuando fallaba los tiros practicando, decidió tomarse una “servesita fresquita” con su “montaito” correspondiente en un bar un par de calles más abajo.



La “Mataduques” Browning FN1910

En esos momentos, la suerte o la malajá hicieron el resto. La comitiva archiducal venía de vuelta tras la inauguración del museo local y la visita que Francisco Fernando hizo a las víctimas de la granada de Cabrinovic, cuando el chófer del coche oficial, el checo Leopold Lojka, se equivocó de bocacalle y cogió por donde no era. Al detenerse para maniobrar, Princip, con medio bocadillo dentro de la boca y los ojos como platos se abalanzó hacia el coche, disparando su Browning FN 1910 (pistola conocida cariñosamente en España como “Mataduques”) dos veces. Una bala dio a Francisco Fernando en el cuello. La otra en el vientre a su esposa.

Dos horas más tarde estaban, como se suele decir, “tiesos”.

La policía actuó con diligencia y detuvo a varios de los miembros del comando, que fueron delatándose entre sí y a otros miembros de la Mano Negra residentes en Bosnia que les habían ayudado en su empresa y que fueron convenientemente capturados.

El juicio al que fueron sometidos arrojó un saldo final de varias condenas a muerte y otras de entre 13 y 20 años de prisión. Según el código penal austriaco, los menores de 20 años

no podían ser condenados a muerte. Esto fue lo que salvó a Grabez, Cabrinovic, Popovic, Vaso Cubrilovic y al mismo Princip. Por el contrario, Ilic, Jovanovic y el pobre Veljko Cubrilovic acabaron siendo ahorcados en 1915.

EL SIGNIFICADO DEL ATENTADO

Aparte del consabido intercambio de ultimatos y el estallido de la Gran Guerra, la desaparición de Francisco Fernando tuvo unas implicaciones más profundas.

Su muerte fue recibida en Austria como un alivio dentro de ciertos sectores cercanos al trono. El archiduque estaba casado con una noble checa, así que sus hijos no podrían heredar el trono, que de todas formas iba a acabar en manos de su primo Carlos (como así sucedió finalmente). La verdad del asunto es que Francisco Fernando era partidario de dar más derechos y parcelas de autogobierno a sus súbditos eslavos, así que su prematura muerte convenía a los más conservadores, que se libraron así de un reformista peligroso para sus intereses. Carlos, su reemplazo, era, por el contrario, un ultramontano igual que el anciano Francisco José.

Desde el lado serbio, el gobierno de Pasic tuvo conocimiento de la preparación del atentado cuando ya Dimitrievic había maniobrado por su cuenta. Aunque intentaron parar la acción y se emitieron órdenes en ese sentido, nadie las cumplió y el atentado fue llevado a cabo. No se sabe a ciencia cierta si Dimitrievic lo hizo por propia iniciativa o contó con instrucciones del entorno cercano al rey Pedro I, proclive a la agitación pro-serbia en todos aquellos territorios poblados por serbios.

Durante la guerra, con el gobierno serbio refugiado en Grecia, los responsables militares del atentado fueron juzgados en Consejo de Guerra y ejecutados, dando carpetazo al asunto y terminando las pesquisas. En 1917 y tras la Declaración de Corfú, el sueño del paneslavismo serbio se hizo carne, pues nacía el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que cambiaría su denominación a Reino de Yugoslavia unos años más tarde.

DIMITRIEVIC, EL MISTERIOSO CORONEL "ABEJA"

La figura de Dragutín Dimitrievic no era del todo desconocida en las cañerías del sistema de poder serbio. Todo lo contrario, se le estimaba y temía a partes iguales. Desde pequeño mostró el coronel una innata habilidad mental para aprender todo aquello que se proponía. Durante su estancia en la Academia Militar, sus compañeros veían en él a alguien reservado, inteligente y muy trabajador. Le pusieron por ello el mote "Apis" (abeja en latín). Sin embargo no era dulce como la miel, sino peligroso como el aguijón. Nadie quería tenerle como enemigo.

Fue uno de los jóvenes oficiales que participaron en el Golpe de Estado de 1903, que acabó con la deposición del rey serbio Milan Obrenovic, que era filo-austriaco. Convencieron al rey de que debía abandonar el poder por el expediente de asaltar el palacio real de Belgrado pistola en mano y matar a todo ser vivo en su interior. Luego los cadáveres del rey y la reina Draga fueron arrojados desde el balcón de palacio a la plaza pública para regocijo popular.

Dimitrievic, con tres balas en el cuerpo que no le fueron extraídas nunca, fue recompensado con la dirección de los servicios secretos serbios, que convirtió en su coto privado, haciendo y deshaciendo a espaldas de sus jefes todo cuanto se le antojó.

Tras el asesinato del archiduque, su paranoia llegó a niveles realmente peligrosos. En aras del bien de los eslavos del sur pretendía por su cuenta asesinar al zar de Rusia, al rey de Grecia y al propio rey Pedro de Serbia. Juzgado en corte marcial, fue ejecutado antes del fin de la guerra.

EL QUIÉN ES QUIÉN DEL ATENTADO MUHAMED MEHMEDBASIC (1886-1943)



Perteneciente a la nobleza bosnia musulmana, su familia estaba arruinada y trabajaba de carpintero. Miembro de la Joven Bosnia, fue uno de los principales conspiradores y miembro del comando que iba a asesinar al archiduque en Sarajevo. Según el plan debía ser el primero en actuar, pero dejó escapar la ocasión. Según su testimonio, un policía se ubicó junto a él entre el gentío. Encarcelado en Montenegro, logró escapar y fue absuelto tras la Gran Guerra. Capturado por la Ustacha croata, fue torturado y asesinado durante la II Guerra Mundial.

CVJETKO POPOVIC (1896-1980)



Estudiante serbobosnio, fue reclutado junto con su amigo Grabez por Danilo Ilic para perpetrar el atentado contra el archiduque. No llegó a actuar, pero fue delatado por Princip y otro de los componentes del comando, Cabrinovic, que habían sido interrogados y torturados por la policía. Fue sentenciado a 13 años en la cárcel de Terezin (posterior campo de concentración de Theresienstadt), cerca de Praga. Tras la Gran Guerra trabajó como profesor de Filosofía y Conservador del Museo de Sarajevo. Murió a los 84 años en Sarajevo.

VELJKO CUBRILOVIC (1886-1915)



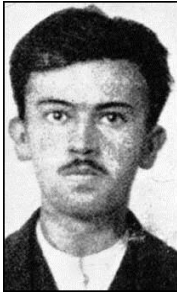
Profesor de escuela, ingresó junto a su hermano Vaso en la Joven Bosnia y se vio envuelto en el complot. Delatado por Cabrinovic y Princip fue capturado por la policía austriaca y condenado a muerte. Como era mayor de edad fue ahorcado en compañía de Ilic y Jovanovic.

VASO CUBRILOVIC (1897-1990)



Estudiante serbobosnio de ideas nacionalistas, fue reclutado por Danilo Ilic. Él a su vez implicó a otros compañeros de clase y a su hermano Veljko. Delatado por sus compañeros capturados por la policía, fue capturado e interrogado, delatando a otros miembros del comando y la conspiración anterior. Fue sentenciado a 16 años por ser menor de edad. Tras la guerra fue profesor de escuela y posteriormente de la Universidad de Belgrado. Furibundo racista, era partidario de expulsar a los albaneses de Kosovo. Miembro del Partido Comunista Yugoslavo, posteriormente ingresó en el Partido Agrario. Llegó a ocupar dos carteras ministeriales en los gobiernos de Tito: Bosques y Agricultura. Murió en Belgrado a los 93 años, siendo el último de los conspiradores en morir.

TRIFKO GRABEZ (1895-1916)



Serbobosnio hijo de un pope ortodoxo, fue expulsado de la escuela y abandonó el hogar familiar trasladándose a Belgrado. Allí contactó con los nacionalistas de la Joven Bosnia y abandonó los estudios. Delatado por Ilic, fue juzgado y condenado a 20 años en la prisión de Terezin. Allí murió de tuberculosis, enfermedad que padecía desde 1914, antes del fin de la guerra, en 1916.

DANILO ILIC (1891-1915)



Profesor y periodista miembro de la Joven Bosnia, se dedicó a reclutar a jóvenes estudiantes para asesinar al archiduque Francisco Fernando de acuerdo con el jefe de los servicios de inteligencia serbios, coronel Dragutin Dimitrievic. Al ser detenido delató a sus compañeros de complot, entre ellos su amigo íntimo y autor material del asesinato, Gavrilo Princip. Al ser mayor de 20 años fue sentenciado a morir ahorcado. Fue ejecutado junto a Cubrilovic y Jovanovic.

MISKO JOVANOVIC (?-1915)



Serbobosnio afincado en Tuzla, era un importante hombre de negocios local, dueño de un cine y director de una sucursal bancaria. Como miembro de la sociedad secreta Mano Negra fue el encargado de la custodia y reparto de las armas al comando encargado del magnicidio. Delatado y detenido por la policía, fue condenado a la horca y ejecutado el 3 de febrero de 1915.

NEDELJKO CABRINOVIC (1895-1916)



Serbobosnio, era el mayor de cinco hermanos. Abandonó el hogar debido a los malos tratos de su padre. Trabajó como cerrajero y platero, hasta que finalmente encontró empleo como tipógrafo en una imprenta. Allí se aficionó a la literatura anarquista y participó en numerosas huelgas. Se unió a la Mano Negra en 1912 y allí trabó amistad con Princip. Durante el atentado, tras el fallo de Mehmedbasic, fue el segundo en actuar, lanzando una granada contra el coche del archiduque. El explosivo detonó bajo otro de los vehículos de la comitiva, provocando numerosos heridos entre los espectadores. Antes de ser capturado, se tragó una cápsula de cianuro y se arrojó al río con la intención de suicidarse. La cápsula estaba caducada y el río casi seco. Fue capturado malherido e interrogado por la policía. Condenado a 20 años de prisión murió de tuberculosis en Terezin antes del fin de la guerra.

GAVRILO PRINCIP (1894-1918)



Estudiante serbobosnio hijo de un cartero, no tardó en ingresar en la Joven Bosnia, dedicándose al activismo político desde su adolescencia. De mala salud y endeble constitución física, esto siempre le acomplejó y le supuso no poder participar en las Guerras Balcánicas ni en operaciones terroristas. A juicio del instructor Ciganovic, era el peor tirador de los miembros del comando y lloraba de impotencia cuando fallaba los disparos en las prácticas. Al igual que Grabez y Cabrinovic padecía tuberculosis. Al comprobarse el fracaso de Cabrinovic, decidió abandonar y entró a un bar a tomar un bocadillo antes de huir. Al salir se encontró de bruces con el coche de los archiduques. Disparó al bulto. Luego intentó huir y suicidarse con una cápsula de cianuro. Capturado

por la policía, ésta impidió su linchamiento por los espectadores. Como era menor de 20 años fue condenado a 20 años de prisión y encarcelado en Terezin. Allí se agravó su estado de salud. Le fue amputado un brazo y llegó a pesar poco más de 40 kilos. Durante el juicio declaró que quería ser quemado vivo para que “su cuerpo fuese una antorcha que guiase a su pueblo a la libertad”. Murió pocos meses antes del fin de la Gran Guerra.